



Introducción: El saludo que lo dice todo

«Pax vobis»... Dos palabras en latín. Breves, pero cargadas de una fuerza espiritual que atraviesa los siglos. Significan, literalmente, “la paz sea con vosotros”, y resuenan como el eco de una promesa eterna que brota del Corazón mismo de Cristo Resucitado. No es un simple saludo antiguo: es una declaración de victoria, una proclamación de vida nueva, un acto de amor divino.

Vivimos tiempos convulsos. Ansiedad, ruido, divisiones, guerras, confusión doctrinal, fracturas dentro y fuera de la Iglesia. La humanidad está sedienta de paz, pero no cualquier paz: anhela una paz verdadera, duradera, que sane las heridas más hondas del alma. ¿Dónde encontrarla? La respuesta está en ese saludo pascual de Cristo: “*Pax vobis*” (Jn 20,19).

Este artículo es una invitación a redescubrir el profundo sentido teológico, litúrgico y existencial de este saludo sagrado. Te acompañaré en un recorrido histórico, bíblico y pastoral que te permitirá comprender no solo qué es la verdadera paz, sino cómo vivirla y transmitirla en medio del caos del mundo actual.

I. La Paz de Cristo: No como la da el mundo

La paz, para muchos, es ausencia de guerra, tranquilidad emocional, una tarde sin sobresaltos. Pero la **Pax Christi**, la paz de Cristo, es otra cosa. Es un don sobrenatural, un fruto del Espíritu Santo (cf. Gál 5,22) que brota de la **reconciliación con Dios**.

Jesús mismo lo dijo con claridad:

“*La paz os dejo, mi paz os doy; no como la da el mundo la doy yo*”
(Jn 14,27).

Su paz no depende de las circunstancias externas. No es un acuerdo político, ni un bienestar psicológico pasajero. Es **el orden divino restablecido en el corazón humano**, una armonía con Dios, con uno mismo, con los demás y con la creación.

Cuando Cristo resucitado se aparece a los discípulos encerrados por miedo, no les reprocha



su cobardía. No los acusa. Les dice:

| *“Pax vobis” — “La paz sea con vosotros” (Jn 20,19).*

Ese saludo no es formalidad: es **un acto sacramental**, un derramamiento de gracia. Con esas palabras, **Jesús comunica los frutos de su victoria sobre el pecado y la muerte**. Es el saludo del cielo a los hombres reconciliados.

II. Historia del «Pax Vobis» en la tradición cristiana

Desde los primeros siglos, “Pax vobis” se convirtió en un saludo litúrgico habitual entre los obispos, especialmente en la celebración de la Misa. En la liturgia tradicional (Usus Antiquior), es el obispo quien dice “Pax vobis” al comienzo de la Misa en lugar del clásico “Dominus vobiscum” que dice el sacerdote.

Este detalle no es menor: significa que **la paz que se anuncia proviene del Buen Pastor**, del que representa sacramentalmente a Cristo Cabeza de la Iglesia. Es un eco apostólico, ya que también san Pablo inicia varias de sus cartas con:

| *“Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (Rm 1,7).*

Además, en la antigua liturgia galicana y en ritos orientales, la “paz” era incluso parte de una liturgia específica antes del ofertorio. En el rito romano, el beso de la paz (antes de la comunión) tiene su raíz en ese mismo gesto sacramental: **comunicar la paz de Cristo resucitado antes de recibir su Cuerpo**.

En la iconografía paleocristiana, Cristo resucitado con los brazos extendidos y el saludo “Pax vobis” era símbolo de consuelo, certeza y gloria.



III. Teología de la Paz: Más que un sentimiento

En términos teológicos, la paz es una de las cualidades del estado de gracia. Santo Tomás de Aquino, en su *Summa Theologiae*, la describe como fruto de la caridad ordenada:

“La paz es el efecto de la caridad en cuanto que pone en orden las pasiones del alma” (S.Th., II-II, q. 29).

Es decir, **quien ama a Dios sinceramente vive en paz, porque todo en su interior se ordena hacia su fin último**. Por eso los santos, incluso perseguidos o martirizados, irradiaban paz.

La paz es también signo del Reino de Dios:

“El Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Rm 14,17).

Por tanto, vivir en paz es vivir en comunión con Dios, aceptar su voluntad, confiar en su Providencia, y actuar desde la misericordia, no desde el egoísmo.

IV. La Paz como misión: «Bienaventurados los pacíficos»

La paz no es solo un don recibido: es una **misión confiada a los cristianos**. Jesús dijo:

“Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt 5,9).

Pero ojo: **ser pacífico no es ser pasivo**, ni tampoco un relativista complaciente. Ser pacífico es ser **constructor de paz verdadera**, la que nace de la verdad, la justicia y la



caridad.

En un mundo donde se confunde la paz con el silencio frente al pecado, el cristiano está llamado a ser **testigo profético**, no por beligerancia, sino por **coherencia evangélica**. San Francisco de Asís decía: *“Anuncia la paz con tu boca, pero tenla más aún en tu corazón.”*

V. ¿Cómo vivir la “Pax Vobis” hoy? Una guía teológico-pastoral

Te propongo una **guía práctica**, a la luz de la tradición católica, para vivir y transmitir la paz de Cristo:

1. Confesión frecuente: la raíz de la paz

No hay paz sin reconciliación. La confesión restaura la amistad con Dios. Es como volver a escuchar el “Pax vobis” de Jesús en el alma. Haz examen de conciencia, acude con humildad y deja que la gracia te limpie. La paz brota del perdón.

2. Oración diaria: cultivar la presencia de Dios

Dedica cada día al menos 15 minutos de oración silenciosa. Medita el Evangelio, reza el Rosario, habla con Dios. Cuanto más lo escuches, más paz experimentarás. La paz no se compra: se cultiva en la intimidad con el Señor.

3. Orden interior: vive con jerarquía de prioridades

Desorden en el alma = guerra interior. Haz que Dios sea lo primero, luego tu familia, tu trabajo, tu descanso. El orden espiritual es fuente de armonía y de paz.

4. Evita las discusiones inútiles: elige las batallas

No entres en polémicas vacías. “El siervo del Señor no debe ser pendenciero” (2 Tm 2,24). Defiende la fe con claridad, pero sin violencia. La verdad no necesita gritos, necesita coherencia.

5. Practica la caridad activa: pacifica con obras

Haz el bien a los demás. Un acto de caridad restaura el mundo. Una palabra de consuelo, una



ayuda práctica, un perdón sincero... todo suma para construir un mundo más pacífico.

6. Participa con reverencia en la Santa Misa

La Misa es la fuente de la paz, porque en ella se actualiza el sacrificio de la Cruz. Vive cada Misa como un encuentro pascual. El «Pax vobis» no es una fórmula litúrgica: es una gracia que se te entrega.

7. Consagra tu hogar al Sagrado Corazón

La paz del hogar es clave. Que tu casa sea un pequeño santuario. Ora en familia, elimina los estímulos mundanos que roban la paz (ruido, pantallas, discusiones), y entroniza a Cristo como Rey de tu familia.

VI. El mundo necesita la Paz... y tú eres embajador

Frente a las guerras, la inseguridad, las tensiones sociales, muchos sienten que no pueden hacer nada. Pero tú, como cristiano, **puedes ser portador de la Paz de Cristo allí donde estés**. En tu trabajo, en tu parroquia, en las redes sociales, en tu trato con los pobres o los enfermos.

La paz no es una utopía. Es una **persona: Jesucristo**. Y tú lo llevas contigo desde el día de tu Bautismo.

Conclusión: Deja que Cristo te diga «Pax vobis»... y repítelo al mundo

Cuando Jesús resucitado dice “Pax vobis”, está pronunciando tu nombre. Te está mirando a los ojos y ofreciéndote su paz. No es solo una palabra bonita: es una transformación interior.

Recíbela. Vívela. Proclámala.

En medio del ruido del mundo, tú puedes ser un oasis de paz. No te conformes con buscar tranquilidad: busca a Cristo. Él es la verdadera paz.



| *“El Señor bendiga a su pueblo con la paz” (Sal 29,11).*